

Neoliberalismo como gubernamentalidad: un análisis crítico de la subjetivación contemporánea

Neoliberalism as Governmentality: A Critical Analysis of Contemporary Subjectivation

Hernán Darío Acevedo Franco*

Fecha de Recepción: 30/09/2021

Fecha de Aceptación: 10/12/2021

Resumen: *El presente artículo indaga la forma en cómo Michel Foucault pensó el neoliberalismo y cómo, a partir de su filosofía ético-crítica, se le puede hacer resistencia. Para alcanzar dicho propósito, el artículo se divide en tres apartados: el primero indaga el neoliberalismo a partir de la noción de gubernamentalidad, esto es, el gobierno de las conductas. El segundo muestra cómo el neoliberalismo constituye un tipo de subjetividad particular: el empresario de sí mismo. Allí también se describe brevemente las características de aquél empresario de sí. Y en el tercero, se interpreta la posición crítica del autor francés junto a su análisis sobre el cuidado de sí griego y romano como pautas posibles éticas para la crítica teórico-práctica del neoliberalismo.*

Palabras clave:

Neoliberalismo – gubernamentalidad – empresario de sí mismo – crítica – cuidado de sí

Abstract:

This article examines how Michel Foucault thinks about neoliberalism and the way it could be resisted with his critical and ethical thought. To achieve that purpose the article is divided into three sections. The first section explores neoliberalism from the notion of governmentality, namely, the govern of conducts. The second section shows how neoliberalism constitutes a particular type of subjectivity: the self-entrepreneur. Moreover, in this section such self-entrepreneur is characterized briefly. Finally, the third section interpretes Foucault's

* Graduado de la carrera de Filosofía de la Universidad de Antioquía (UdeA), maestrando en Filosofía (UdeA). Docente e investigador (UdeA). Correo electrónico: dario.acevedo@udea.edu.co.

critical perspective and his analysis about self-care in the Greeks and Romans like possible ethical guides for the theoretical and practical critics on neoliberalism.

Keywords: Neoliberalism – Governmentality – Self Entrepreneur – Critic – Self Care

“No hemos salido de la “jaula de acero” de la economía capitalista de la que hablaba Weber. En cierto sentido habría que decir, más bien, que se obliga a cada cual a que construya por su propia cuenta su pequeña “jaula de acero” individual”. (Laval y Dardot, 2013).

La época actual se podría considerar como un tiempo de crisis: una crisis política por la instrumentalización de la democracia efectuada por las potencias hegemónicas para invadir otros países; ecológica por el desastre y la muerte de ecosistemas y especies animales; económica con la explosión de las burbujas financieras en el 2007; y ahora, una crisis epidemiológica global que ha modificado la forma en cómo las relaciones sociales, políticas y económicas se daban; transformándose en una época en que predomina la virtualidad y la poca presencia física de las personas. Muchos hablan de una posible caída y fin del capitalismo (Zizek, 2020) y una posibilidad del advenimiento de otra forma social. Otros afirman la renovación de formas autoritarias unidas al capitalismo desenfrenado (Chul-Han, 2020). Lo cierto es que se vive en una era de incertidumbre, de pesimismo por las pocas oportunidades laborales y de un escepticismo en el ámbito político como medio eficaz para la solución de estos urgentes problemas sociales. Además, la pandemia del covid-19 muestra las graves problemáticas de tener un sistema de salud colapsado (Téllez, 2020). Todo esto ha llevado a un miedo generalizado en el que se exige vivir en una “nueva normalidad”, conviviendo con un virus que produce caos, incertidumbre y muerte.

Pero, ¿y si la crisis actual tenía sus raíces más tempranamente? ¿Y si la crisis que existe por el coronavirus (sobre todo, la crisis sanitaria) fuera más bien un efecto de un poder que ya llevaba tiempo haciendo estragos sociales? La pregunta surge

cuando se recuerda que los sistemas de salud, sobre todo en América Latina, han tenido un pasado llamado “ajuste estructural” propuesto por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Esos ajustes, provenientes de políticas públicas de corte neoliberal a nivel global, propiciaban dejar los servicios públicos, antes propiedad del Estado, en manos de privados, por lo que el sistema de salud y tantos otros sistemas públicos (la educación, los fondos de seguridad social, etc.) pasaron a ser inversiones de empresas privadas que se acomodaban en el juego libre de la competencia de mercado. Se ha demostrado que, debido a ello, los sistemas de salud de hoy día han entrado en una agonía, debido a las reducciones al presupuesto propiciados por dichos ajustes, ajustes que han tenido una clara incidencia negativa a la hora de combatir firmemente el actual coronavirus (Téllez, 2020).

Por todo esto, el presente artículo tiene como punto de partida la reflexión sobre el neoliberalismo. Se investigará a continuación las características de este poder anónimo¹ que es más que una ideología o una serie de propuestas de políticas públicas. En este sentido, el texto se apoya en los análisis que el filósofo y sociólogo Michel Foucault expuso en los cursos del Colegio de Francia en los años 1977-1979 donde utilizó su analítica² de la gubernamentalidad. Así pues, el objetivo principal del presente texto es exponer y criticar la gubernamentalidad neoliberal, a partir de los análisis foucaultianos alrededor de la noción de *cuidado de sí*. Para ello, el texto se divide en tres apartados: el primero, hace un análisis sobre el neoliberalismo, tratando de definirlo a partir de la noción de gubernamentalidad neoliberal. Se argumentará aquí que el neoliberalismo surge como crítica del gobierno liberal y de su naturalismo explicando,

¹ El poder anónimo significa, siguiendo lo que explica Deleuze (2014) en los cursos sobre Foucault en la universidad de Vincennes, que el poder concebido desde la metodología arqueológico-genealógica de Foucault no es una propiedad de una clase privilegiada, nadie lo posee, sólo se ejerce. Esto significa que no hay un sujeto que tenga el privilegio del poder, pues el poder en Foucault existe sólo en una relación de fuerzas en la que cada fuerza tiene el poder de afectar o ser afectada. En este sentido, el neoliberalismo es visto como una racionalidad política que interviene el campo de acción tanto de gobernantes como gobernados. Esto significa que el neoliberalismo no tiene sujeto privilegiado, no hay un director tras el telón: sólo hay actores.

² Para Santiago Castro-Gómez (2010) la analítica de la gubernamentalidad refiere al análisis de las condiciones particulares de la emergencia de ciertas artes de gobierno de la conducta de los hombres. Una de ellas, es la gubernamentalidad neoliberal objeto de análisis de este texto.

por tanto, las características más sobresalientes del gobierno neoliberal. En el segundo apartado, se mostrará cómo el neoliberalismo utiliza la libertad de los individuos para constituir un sujeto neoliberal capaz de vivir en la incertidumbre del mercado y cómo este sujeto vive constantemente agobiado en un *plus* de rendimiento y goce, donde la norma de felicidad se convierte en rendir más y gozar más aún. Y en el tercero se mostrará una oportunidad de resistencia al neoliberalismo a partir de la noción de *cuidado de sí* y las técnicas de *sí* que el francés indagó antes de morir.

Lo que se plantea aquí, en resumen, es que el neoliberalismo, si bien es una *razón del mundo global* (Laval y Dardot, 2013), esto no significa que sea un poder incapaz de resistencia, pues como el pensador francés siempre resaltaba en sus libros, conferencias y entrevistas: donde existe el poder, siempre existirá la forma de resistirlo (Foucault, 2014).

Neoliberalismo, más que un destructor es un productor de subjetividades

La definición clásica del neoliberalismo ha sido la que resalta el ámbito teórico y doctrinal: una teoría político-económica que propugna por establecer una economía de mercado, libre de las restricciones estatales en economía, por medio de un aparato institucional y jurídico muy sofisticado (Harvey, 2011; Laval y Dardot, 2013). Así pues, resalta el hecho de que para generar riqueza y bienestar, el Estado sólo debe cumplir el papel de garante y vigilante de los contratos privados, tener, por tanto el Estado de Derecho a disposición de la construcción y mantenimiento del mercado (Laval y Dardot, 2013). Es decir, el Estado no puede intervenir directamente la economía con una planificación específica sabiendo de antemano qué se va a producir y cómo se logrará. Esto lo hacía, por ejemplo, en mayor o menor medida, la antigua Unión Soviética con sus completos subsidios en los sectores públicos y los distintos Estados de Bienestar surgidos en los años setenta con la doctrina económica keynesiana que promovían políticas públicas en beneficio de la población en sectores como la vivienda, la educación y la salud. Con la entrada del neoliberalismo, por tanto, el Estado deja de

promover dichas políticas y toma un papel meramente vigilante a la hora de defender los contratos privados que se hagan entre personas o empresas.

Otra característica singular que los filósofos políticos han subrayado de esta ideología es su preocupación por la total liberalización y privatización de los servicios públicos, tendiendo a un régimen fiscal austero, por lo que los viejos subsidios propuestos por un Estado de bienestar se reducen a su mínima expresión (Harvey, 2011; Gray, 2011, Laval y Dardot, 2013). En este sentido, las empresas privadas salen beneficiadas, pues quedan encargadas de suministrar los servicios básicos como saneamiento, agua, electricidad, cesantías. A su vez, dicha política económica trata de tener un límite muy estricto en las finanzas del Estado por lo que normalmente existe una reducción en los gastos estatales, en detrimento de subsidios para el desarrollo de la población, que tenía en épocas donde predominaba el Estado de Bienestar (Laval y Dardot, 2013).

En esta misma tónica, David Harvey (2011) ha hecho un análisis exhaustivo sobre cómo el neoliberalismo ha estado dispuesto en países con formas políticas muy dispares: desde la China comunista, pasando por la dictadura de Pinochet en Chile hasta llegar a las potencias mundiales “democráticas” de Occidente: Estados Unidos e Inglaterra. Desde la década de los setenta, esta teoría político-económica ha venido teniendo un auge en múltiples centros de pensamiento, universidades, instituciones multinacionales, entre otros ámbitos. Además, este autor norteamericano ha señalado que el neoliberalismo ha conducido a una “destrucción creativa” (Harvey, 2011, p. 7) que ha arruinado múltiples relaciones sociales y eliminado grandes conquistas ganadas por el movimiento obrero: las protecciones sociales (como las pensiones y demás protecciones debido a accidentes de trabajo). Además, ha corroido formas tradicionales como los vínculos con la tierra y sus formas de vida tradicionales correspondientes. Si bien lo anterior es cierto, el neoliberalismo tiene un potente efecto negativo y destructor, el mismo autor señala su carácter productivo al utilizar el adjetivo “creativo”. Así pues, para Harvey (2011) el neoliberalismo asume una posición constructiva y productiva, de un nuevo orden basado en el individuo competitivo y las relaciones contractuales.

Desde otras latitudes y metodologías de investigación, dicho efecto productivo del neoliberalismo ya había sido resaltado. Hace más de 30 años, el filósofo y sociólogo Michel Foucault en la misma década del surgimiento del neoliberalismo político³ (década de los setenta) en su curso del Colegio de Francia titulado: *El nacimiento de la Biopolítica* había ya subrayado el carácter productivo e innovador del neoliberalismo. En el curso mencionado, el filósofo extiende sus análisis planteados que empezaron en su curso anterior (titulado *Seguridad, territorio y población*) alrededor de la noción de *gubernamentalidad* como racionalidad política. La gubernamentalidad refiere a distintas artes de gobierno de la conducta de los hombres. Los modos en los que se ejerce el gobierno de los otros se efectúa a través del medio en el que tanto los gobernantes como los gobernados habitan. En este sentido, intervenir el medio significa estructurar el campo de acción de los individuos utilizando la libertad de cada uno. Por tanto, se interviene el campo posible de las acciones tanto de los gobernantes como los gobernados y no directamente el cuerpo (como lo hacía el dispositivo disciplinario) o la sexualidad de los sujetos. Lo anterior significa que el gobierno de los otros requiere de la libertad de cada individuo, siendo una técnica⁴ intermedia (Foucault, 1991) entre las técnicas de poder, que constituyen sujetos, con las técnicas de sí, que son los medios en los que los sujetos se autoconstituyen. Así nos habla, por ejemplo, el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez:

No se interviene directa e indirectamente sobre los otros (reprimiendo sus acciones de modo violento), sino sobre el campo posible de sus acciones. No se busca, entonces, anular la libertad de los sujetos, sino conducirla, y esto a

³ Habría que señalar que el aspecto doctrinario surgió antes de concebirse el neoliberalismo como práctica que produce ciertas políticas públicas de austeridad. Su aspecto teórico está relacionado con los debates sobre la necesidad de replantear el liberalismo en la década de los treinta (Foucault, 2008; Laval y Dardot, 2013). Luego de dicho debate, se debe recordar, para hacer una genealogía doctrinal estricta del neoliberalismo, figuras clave de la economía como Friedrich Hayek y Milton Friedman.

⁴ Las técnicas en Foucault refieren a medios por los cuales se puede alcanzar un objetivo: en este caso, medios para determinar a los sujetos (técnicas de dominación), medios para que el sujeto se autoconstituya (técnicas de sí) y medios para el gobierno de los individuos (técnicas de gobierno) (Foucault, 1999; Castro-Gómez, 2010).

partir de unas tecnologías específicas. Se trata de guiar a los sujetos...Gobernar significa, entonces, conducir la conducta de otros mediante la intervención regulada sobre su campo de acciones presentes y futuras. (2010, p. 44).

Los nuevos análisis sobre el gobierno emprendidos por Foucault comenzaron con la conducción de las almas y los cuerpos por parte de la gubernamentalidad pastoral (Foucault, 2011). Pero el gobierno de las almas de los hombres no se circunscribió sólo en el campo religioso o eclesiástico. Para Foucault, en los siglos XVII-XVIII comenzó un cambio en la forma de gobernar de los súbditos de un reino. Esto significó la *politización* de la gubernamentalidad, es decir, la utilización por parte del Estado, o en aquél caso de un principado o reino, de las estrategias y elementos dispuestos en el arte de gobierno pastoral, transformando las técnicas dispuestas para el gobierno de los individuos a favor de objetivos políticos como lo fue el enriquecimiento del Estado (Razón de Estado).

Ahora bien, en *el nacimiento de la Biopolítica*, Foucault expuso el surgimiento de la racionalidad⁵ liberal de gobierno que proponía la autolimitación de la intervención estatal. En el mismo curso, el filósofo se enfocó en la crisis de la forma de gobernar liberal en el siglo XIX y comienzos del XX, debido a la creencia dogmática y naturalista del *laissez faire*⁶ y su rechazo completo a todo tipo de intervención por parte del Estado. En aquella época múltiples figuras políticas, filosóficas y económicas pensaron la crisis

⁵ La racionalidad refiere aquí a que las prácticas, insertas en las técnicas de gobierno, son racionales en el sentido en que están inmersas en estrategias, fines, objetivos, valores y discursos científicos con valor de verdad para el gobierno de los individuos (Castro-Gómez, 2010; Sauquillo, 2017; Foucault, 2013).

⁶ Christian Laval y Pierre Dardot (2013) en su libro *Nueva Razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal* explican pomenorizadamente las críticas que los intelectuales neoliberales hicieron al antiguo liberalismo del siglo XVIII. Dichas críticas radicaban en que dicho liberalismo se basaba en una metafísica naturalista dispuesta en el dogma del *Laissez-faire*. Esto significa que los liberales clásicos del siglo XVIII consideraban al mercado como un orden natural que hay que dejar que actúe libremente (*laissez faire*). En este sentido, el mercado es un orden dispuesto por leyes naturales. Es decir, no concibe la historia y la forma en cómo devino, o llegó a la historia el mercado. Éste no es, por tanto, una práctica histórica. Lo anterior para los neoliberales, como se verá, es de suma importancia: la necesidad de pensar la condición de posibilidad del mercado (el régimen jurídico) y su emergencia histórica. Esto es, la posibilidad de ver el mercado como un constructo social e histórico determinado por prácticas sociales.

que atravesaba el liberalismo, reuniéndose en el coloquio “Walter Lippmann” del 26 de agosto de 1938 (Laval y Dardot, 2013, pp. 67-68) para concebir una nueva fundamentación del liberalismo o, por lo menos, diseñar estrategias para su fortalecimiento debido al auge de los totalitarismos en la década de los 30 del siglo pasado. Allí surgieron las ramificaciones del neoliberalismo estudiadas por el francés en el curso de 1979: el ordoliberalismo y el neoliberalismo norteamericano.⁷

La racionalidad gubernamental neoliberal considera al mercado no como un ámbito natural, sino como un ámbito que se construye a partir del régimen legislativo del Estado, por lo que se hace necesario una figura estatal de Estado de Derecho que defienda la institución legal de la propiedad, de los contratos, etc., todo esto para que la competencia, valor supremo en el arte de gobierno neoliberal, exista y así los sujetos económicos puedan competir en el mercado. Por tanto, el primer punto característico del neoliberalismo es tener una base fuerte jurídica que establezca la posibilidad de que exista un mercado sin restricciones. Así pues, la intervención sobre el campo de acción posible anteriormente aludido (Foucault lo llama *medio*) significa aquí que existen unas reglas y leyes de las relaciones entre individuos, reglas que los individuos deben *jugar* y aceptar para vivir en sociedad. Esto alude a la forma específica de intervención en el neoliberalismo: no lo hace a través de la economía, sino en la sociedad. Es decir, el neoliberalismo no trata de controlar las dinámicas de la economía, sea con una planificación rigurosa (comunismo soviético) o tratando de disminuir los efectos adversos de la economía con diversas salvaguardas sociales como lo son la seguridad social, las ayudas al desempleo, a la vivienda y todos los programas de ayuda social por parte del Estado (keynesianismo). Por tanto, la intervención no se enfoca en la economía, sino en la sociedad civil por medio de la construcción de un riguroso edificio legislativo que propicie, por un lado, el funcionamiento pleno de la economía de mercado (eliminando, por ejemplo, las trabas que pueda tener el Estado, verbigracia, las ayudas sociales) y, por otro, incentivando la constitución y mantenimiento de una

⁷ En beneficio de la brevedad, este escrito se dedicará al análisis del neoliberalismo norteamericano.

específica subjetivación. En palabras de Foucault:

De hecho, sí hay intervencionismo social, permanente y multiforme, no se dirige contra la economía de mercado ni está a contrapelo de ésta sino que actúa, en realidad, a título de condición histórica y social de posibilidad de una economía de mercado, como condición para que funcione *el mecanismo formal de la competencia* y, por consiguiente, para que la regulación que el mercado competitivo debe garantizar pueda ejercerse correctamente y no se produzcan los efectos sociales negativos que se generarían debido a la falta de competencia. (2008, p. 190).⁸

Así pues, la diferencia entre neoliberalismo y liberalismo se debe a que aquél acepta un tipo singular de intervención estatal: la que permite poner en circulación ámbitos que se regulen a través de mecanismos racionales de competencia. Pero lo singular del neoliberalismo norteamericano es su afán de reconstruir toda la sociedad en una serie de prácticas sociales competitivas transformando todos los valores morales y culturales, sin ningún contrapeso estatal o social. Esto significa que todas las relaciones sociales, incluso institucionales, personales e intrapersonales se han de constituir a partir del modelo de la empresa, de la gestión de sí mismo (Laval y Dardot, 2013; Bedoya, 2018). Pues bien, aquí surge la gran cuestión que hace que el neoliberalismo sea visto como un arte de gobierno: y es que el fin último del neoliberalismo es construir una *subjetividad específica* que acepte las reglas del juego competitivo establecidas en todo el orden social y político. Esto significa que para vivir en una sociedad de alta competencia y en donde el mercado invade todo lo social (Laval y Dardot, 2013), debe existir un sujeto que acepte ese juego y se constituya para poder vivir en un ambiente de riesgo generalizado, sujeto que es constituido por la forma en cómo está compuesto su campo posible de acciones y, a su vez, dicho sujeto debe ejercer una acomodación

⁸ Las cursivas son mías.

subjetiva de sí mismo (autoconocerse y automodelarse) a partir de las reglas de juego del medio en el que habita. Así pues, el neoliberalismo es concebido por Foucault como un arte de gobierno de los otros y, a su vez, de sí mismo.

Subjetividad neoliberal: ser empresario de sí mismo

El sujeto que surge gracias al individuo constituido por las reglas de competencia que abarcan todo el espectro de lo social,⁹ es el *sujeto empresario de sí mismo*, un sujeto siempre atento a las dinámicas del mercado y a sus exigencias (Bedoya, 2018, p. 18), esto es, a estar siempre atento a los cambios en la oferta y la demanda para poder devenir empleable. Esto significa que los procesos de subjetivación en el neoliberalismo se constituyen a partir de seducciones y de motivaciones, pues se debe recordar que la tecnología de gobierno utiliza la libertad del individuo. Pues bien, la necesidad de que el individuo se constituya como empresario de sí mismo viene motivada por afanes como el éxito profesional que acarrea satisfacción y orgullo de sí, fama, dinero, opulencia, hasta la misma dignidad de ser ciudadano se reconoce a través de ese sujeto económico y competitivo. En palabras de Castro Gómez:

Foucault mostrará precisamente cómo... el mercado terminó convirtiéndose en el ámbito desde el cual se define la ciudadanía. Es decir, con la emergencia del neoliberalismo en el siglo XX, ser ciudadano no será más un asunto de “derechos”, sino un asunto de “emprendimiento”. (2010, p.146).

Ahora, hasta el más humilde trabajador, pasando por el desempleado, se convierte en un empresario de sí que debe capitalizar todos sus atributos: físicos,

⁹ Con respecto a la generalización radical hecha por el neoliberalismo norteamericano a todos los ámbitos sociales, Foucault hablará de la siguiente manera: “...El neoliberalismo (norteamericano) se presenta, sin duda, con un carácter radical mucho más riguroso o mucho más completo y exhaustivo. En efecto, su ambición constante es generalizar la forma económica del mercado” (Foucault, 2008, p. 280).

mentales, “espirituales”¹⁰, comportamentales, etc. Por tanto, ahora la forma empresa es el esquema de subjetividad en la época de la competencia globalizada. En este sentido, la teoría económica del *Capital humano* se convierte en un discurso que sustenta la concepción del empresario de sí mismo, puesto que posibilita reinterpretar como fenómenos económicos dominios sociales que antes no se concebían como tales (Foucault, 2008, p. 255), permitiendo recomponer dichos dominios bajo la lógica empresarial competitiva. Esto posibilita comprender, por ejemplo, que la madre tenga una relación económica con su hijo, pues invierte en él recursos psíquicos, emocionales y materiales y, en un futuro ya en la adultez de la criatura, devenir una posible renta (emocional o económica) gracias a su inversión y sacrificio. Para mostrar la forma¹¹ en la que los economistas neoliberales hablan, Foucault expresa lo siguiente:

En el análisis que hacen del capital humano, como recordarán, los neoliberales tratan de explicar, por ejemplo, que la relación madre-hijo, caracterizada concretamente por el tiempo que la primera pasa con el segundo, la calidad de los cuidados que le brinda, el afecto que le prodiga, la vigilancia con la que sigue su desarrollo, su educación, no sólo sus progresos escolares sino también físicos, no sólo su manera de alimentarlo sino también de refinar su alimentación y la relación alimentaria que tiene con él, todo eso representa para ellos, los neoliberales, una inversión, una inversión mensurable en el tiempo. (2008, p.280).

En este sentido se observa que el neoliberalismo es más que una ideología política y

¹⁰ La gran demanda de los discursos espiritualistas y del New Age en Occidente en tiempos actuales demuestra el afán de convertir todo en mercado, incluso las prácticas ancestrales del espiritualismo asiático (budismo, taoísmo, Yoga) que criticaban el materialismo y la primacía del ego imperantes en el neoliberalismo (Lipovetsky, 2007).

¹¹ La forma en cómo los neoliberales hablan recuerda a la manera en cómo Marx y Engels (2016) criticaban en el *Manifiesto Comunista* al poder de la clase burguesa en el capitalismo: “Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las *heladas aguas del cálculo*” (Marx y Engels, 2016, p. 119. Las cursivas son mías).

económica: es una forma de gobierno de la vida que constituye individuos que deben asumir los riesgos de vivir en un ambiente social de mercado competitivo, de afrontar sus embates y sus más que posibles pérdidas por vivir en un contexto desregulado. Esto, además, significa inevitablemente que habrán perdedores, “fracasados” que no asumen responsabilidades¹² y que por su condición no mercadeable, deben ser excluidos. Tenemos, por tanto, una versión *light*¹³ del poder soberano: se deja vivir al individuo exitoso, victorioso que constantemente es emprendedor y soporta los embates del mercado, pero se hace morir al individuo perezoso que no asume los riesgos y no quiere potencializar su conducta y su ser por medio del mercado.

El sujeto empresario de sí es un sujeto ético, puesto que es una “elección” que cada individuo ha de asumir para vivir bajo responsabilidades que antes las asumía el Estado: la educación, los servicios de saneamiento, las pensiones, etc. Aquí se percibe la sutileza del neoliberalismo: interviene el medio en donde se relacionan los individuos fomentando una subjetividad que corre riesgos (laborales, sociales, sentimentales¹⁴, entre otros), riesgos que son construidos por la intervención *indirecta* del Estado¹⁵ cuyo único objetivo es construir, mantener y defender la competitividad de los mercados.

Así pues, el vivir en estos riesgos, en este ambiente altamente competitivo y completamente flexible y desregulado, hará que el sujeto sienta incontables presiones sociales, personales y psíquicas. Algunas de estas presiones han sido analizadas por los autores Laval y Dardot (2013, pp. 367-369) al señalar, por ejemplo, el continuo estrés

¹² Mitchell Dean (2008) en su libro *Governmentality: Power and Rule in Modern Society* muestra el nuevo poder de “dejar vivir y hacer morir” del neoliberalismo: los incapaces de autorregularse y responsabilizarse. Una especie de darwinismo social como muy bien lo indica Castro Gómez (2010, p. 211).

¹³ Es un poder menos riguroso, *light*, del poder soberano, puesto que no sustrae con la fuerza y la violencia la vida de los súbditos. Aquí, se los excluye, lo cual significa, de manera radical, no encontrar empleo, no tener reconocimiento social. En última instancia, tener una posible vida desgraciada según estándares sociales que son constituidos por el mismo orden social neoliberal.

¹⁴ Los riesgos que aquí se resaltan refiere a la forma cambiante de las relaciones sociales, políticas y económicas de la era neoliberal: el riesgo de perder a la pareja amorosa, de perder el empleo, de cambiar de hogar por la flexibilización necesaria que deben tener los individuos para afrontar los vaivenes de una sociedad en perpetuo flujo, etc.

¹⁵ Es una intervención indirecta, puesto que por *omisión* de las responsabilidades que tenía antes (servicios públicos, vivienda, educación, protecciones sociales) ahora se convierte en el deber y responsabilidad del individuo.

por la sobre-productividad que vive el sujeto. Debido a las dinámicas constantemente cambiantes, el individuo teme perder su valor en el mercado, por lo que vive continuamente aprendiendo y trabajando para poder vivir y laborar en un mercado cada vez más flexible. Pero como se observó anteriormente, los economistas y gestores de recursos humanos neoliberales lo ven como una posibilidad de que el individuo resalte y se exalte, es un “poner a prueba las propias capacidades” (Ibidem). Así pues, el sujeto empresario de sí siempre vive más allá de sus capacidades, siempre ir superando sus límites productivos. Para los anteriores autores, y para el psicólogo colombiano Mauricio Bedoya Hernández (2018), esto demuestra la existencia de un dispositivo¹⁶ de rendimiento-goce que constituye al sujeto empresario de sí actual en un sujeto de máximo rendimiento.

Lo anterior, significa también que el sujeto neoliberal se encuentra en un momento histórico donde el deseo y la liberalización de las emociones se convierten en norma de existencia. Así pues, los individuos también, paradójicamente, deben gozar a plenitud: sus cuerpos, su intelecto, su forma de ser. En este sentido, las emociones deben ser despertadas incesantemente para que el individuo goce tanto en el consumo de servicios y objetos, como en el rendimiento de su trabajo. Todo esto, para los neoliberales, es inversión de sí mismo: sea que este consumiéndolo, la inversión es vista sea desde el lado psíquico (Foucault, 2008) o económico (claramente, para las respectivas empresas).

Vivir en estos momentos, implica por tanto, existir en un medio de continuos afanes y preocupaciones. Se debe ser y llegar a ser individuos emprendedores siempre a la expectativa de negocios y de crecimiento personal de la mano del mercado. Pues bien, surge una importante cuestión después de haber analizado el neoliberalismo desde

¹⁶ Un dispositivo refiere a un ensamblaje heterogéneo de prácticas y discursos que cuyo fin es la constitución de sujetos (Castro, 2014). Por ejemplo, el dispositivo disciplinario refiere, por tanto, a un conjunto heterogéneo de prácticas y discursos que constituyen sujetos dóciles y a la vez útiles (Foucault, 2014). En este sentido, un dispositivo de rendimiento-goce refiere a un conjunto de prácticas y discursos que tienen como fin constituir subjetividades empresariales que sean capaces de vivir en un medio desregulado, altamente competitivo y con múltiples riesgos en diferentes ámbitos (económicos, sociales y personales).

la perspectiva foucaulteana: ¿es posible resistirse al poder seductor del mercado?, ¿se puede vivir y/o concebir la vida más allá de los afanes mercantiles y de competencia actuales? A continuación se dará una contribución para responder dichas preguntas.

Resistencia ética a partir del cuidado de sí

Las investigaciones genealógicas de Foucault siempre tenían una cuestión presente. Pero, a su vez, esa cuestión presente se asumía a través de la lente crítica, de saber lo que ha constituido al hombre moderno para poder liberarse de lo que ha sido. Así pues, la crítica (Foucault, 2003) es el inicio de concebir una vida otra, un modo de vida diferente al que las normalizaciones del mercado ha configurado como lo más deseable.

Es comprensible, como se expuso anteriormente, que, si bien aparentemente existe un contenido ético a partir del neoliberalismo al resaltar la responsabilidad de ser un empresario de sí mismo, lo anterior no es realmente ético, puesto que depende tanto de la libertad del individuo y su elección, pero también de las dinámicas normativas del mercado. Así pues, en términos kantianos (1785/2002), es una combinación extraña de heteronomía (las leyes del mercado) y de autonomía (elección por parte del individuo). Por esto, a pesar de que el sujeto de emprendimiento propugne un gobierno de sí, una forma de vida en la que el individuo se preocupe por sus habilidades y las potencialice, esta potencialización, como se analizó anteriormente, obedece en últimas a las leyes del mercado. Por otro lado, una verdadera subjetivación no es aquella que asuma un completo solipsismo autónomo, sino que verdaderamente tengan como fin último el diseño y *cuidado de sí*, la preocupación por sí mismo¹⁷ sin menosprecio de las condiciones en el que el sujeto habita el mundo, condiciones que, a su vez, son posibles llegar a cambiar.

Ahora bien, Foucault nunca planteó concretamente un sistema de moral, de

¹⁷ Esto, claramente, no significa que se excluyen las condiciones sociales en las que se vive particularmente. Sólo admite que el fin último es la propia existencia y no las leyes externas como lo son las leyes competitivas del mercado.

preceptos por los cuales se deben acatar para ser sujeto moral (Bocanegra, 2006). Antes bien, esto fue uno de los objetivos de su trabajo filosófico: problematizar las normalizaciones dispuestas en discursos científicos y moralistas (Sauquillo, 2017), sobre todo el discurso humanista del siglo XIX. Lo que efectuó Foucault fueron unos análisis sobre cómo se constituyeron éticamente los romanos y los griegos en diferentes cursos del Colegio de Francia (Foucault, 2010, 2018). Esto tiene una enorme importancia en su obra, puesto que como se señaló, si sus estudios retrocedieron a la antigüedad es debido a un problema presente (Gros, 2018). Para fines interpretativos, el problema presente al que se alude se refiere al poder neoliberal que, como se expuso, es también un ethos, es decir, un modo de vida particular.

Lo anterior significa que lo que seguirá a continuación se convierte en una aproximación de la posibilidad de concebir un modo de vida ético que *combata* y sea alternativo al modo de vida neoliberal. Es una aproximación de muchas posibles. No puede ser vista, por tanto, como reglas morales o preceptos, sino invitaciones, es decir, no son imperativos que obligan a los individuos sino invitaciones y ejemplos éticos a tener en cuenta para concebir un modo de vida ético alternativo del neoliberalismo a partir del mismo Foucault.

En primer lugar hay que hablar sobre el concepto de *cuidado de sí*. La inquietud de sí o *cuidado de sí* refiere a la forma en cómo el sujeto se constituye a sí mismo a partir de un discurso que el mismo considera como verdadero (Foucault, 2006, p. 487). Así pues, el *cuidado de sí* refiere, en las investigaciones que efectuó Foucault en sus últimos años de vida en el período helenístico y romano, a las prácticas de subjetivación, es decir, prácticas y discursos que el sujeto utiliza para constituirse a sí mismo. Estas prácticas, subrayaba el autor francés (Foucault, 2008), se efectúan en la soledad (como los diarios y los exámenes de conciencia de los epicúreos y estoicos) pero también requerían de la relación con el otro para recordar los principios de conducta que los sujetos decidieron seguir (como lo es la amistad y la dirección de conciencia).

Es sabido que el pensador en sus últimos días hizo múltiples cambios en su modo de investigar y en el objetivo de sus investigaciones (Sauquillo, 2017; Castro

Gómez, 2010). A partir de comentaristas como Castro-Gómez (2016) y Sauquillo (2017) es posible observar que Foucault en sus últimas pesquisas trató de analizar el juego entre verdad y sujeto, esto es, cómo el sujeto llega a constituirse a sí mismo a través de ciertas prácticas y discursos que resaltaban, no la verdad de sí mismo, sino a tener una *vida verdadera* (Foucault, 2010, 2018). De esta manera surge la primera característica a resaltar: que para que exista una ética del *cuidado de sí* diferente a una ética heterónoma proveniente en última instancia del mercado, la verdad debe estar subordinada a la cuestión existencial, vivencial. Ahora, ya no se habla de una verdad del mercado, la cual habría que seguir para ser exitosos, esto es, una verdad externa que se encarna en la subjetividad. Sino, que la misma existencia, el dominio de sí de la existencia de cada uno, sea el fin para alcanzar a través de discursos verdaderos. Aquí verdad significaría la posibilidad de una vida otra (Foucault, 2010) a través de ciertos medios que buscan, a su vez, el logro del dominio de sí mismo, de la soberanía de sí.

En este sentido, hay que resaltar que una ética de resistencia al neoliberalismo debe ser verdaderamente autónoma por lo que una ética del *cuidado de sí* se vuelve una opción viable para contrarrestar la lógica normativa del mercado que busca solo provecho y rendimiento material. En palabras de Foucault (2018, p. 34) hablando sobre el *cuidado de sí*: “Es un trabajo de sí sobre sí mismo, una elaboración de sí sobre sí mismo, una transformación progresiva de sí mismo de la que uno es responsable, en una prolongada labor que es la de la ascesis”. Esta ética del *cuidado de sí*, debe ser, por tanto, una invitación a que el individuo por sí mismo indague sobre la responsabilidad de su vida y cómo ésta debe ser determinada por sí mismo y no por los imperativos del mercado.

Así pues, por ejemplo, la emocionalidad existente en los imperativos del consumo y del mercado (Bauman, 2007) seducen al sujeto actual a comprar como único fin para suplir la falta de sentido de su vida. De esta manera el consumo como afán existencial que promueve el neoliberalismo se convierte en una opción inadecuada como forma de vida verdaderamente autónoma. Por tanto, la libre elección de consumo de objetos y servicios se vuelve una trampa y una retórica que en últimas convierte al

individuo en un sujeto heterónomo, constituido por el mercado. Sin embargo, esto no significaría el completo alejamiento del consumo, puesto que como demuestra Foucault en su curso del Colegio de Francia *La hermenéutica del sujeto*, el sujeto del *cuidado de sí* del período helenístico y romano (sobre todo el epicureísmo y el estoicismo) diferencia las necesidades naturales de las artificiales. En este sentido, por ejemplo, Marco Aurelio (1992, p. 63)¹⁸ propone en el libro VI parágrafo 41 la necesidad de distinguir los verdaderos bienes que pueden conducir a la tranquilidad y serenidad del espíritu como evidencia de la felicidad (ésta considerada como el dominio de sí mismo: de las pasiones y de los pensamientos), más que la necesidad de satisfacer todas las pasiones y las emociones. Por tanto, elegir los verdaderos bienes que dependen de nosotros nos conduce de manera satisfactoria a un dominio de sí mismo que es la concepción de una vida feliz en el caso del estoicismo de Marco Aurelio. De esta manera, gracias al ejemplo del filósofo y emperador romano, el individuo puede hacer un análisis por sí mismo sobre qué deseos son naturalmente necesarios y cuáles son sólo el producto del afán consumista tan en boga en la época del neoliberalismo y, gracias a dicha distinción, saber qué objetos de consumo son importantes para la supervivencia y cuáles son producto del afán superfluo de modas y deseos efímeros.

Otro punto a resaltar cuando Foucault (1999) hizo sus investigaciones sobre filosofía helenística y romana es que el fin último al cual tenían las diferentes éticas del cuidado de sí antiguo (epicureísmo, estoicismo, cinismo) era la soberanía y dominio de sí mismo a través del dominio de los placeres y vicios (Foucault, 2018). Por tanto, esto diferencia radicalmente la soberanía del sujeto actual que si bien potencializa las capacidades y aptitudes de los sujetos empresarios de sí, en últimas esa potencialización deviene del mercado, por lo que se podría afirmar que es el mercado y su competencia el único soberano real de la época contemporánea. Mientras que en las técnicas de sí de los estoicos, cínicos y epicureos trataban de alcanzar la soberanía del sujeto a través del

¹⁸ La cita reza de la siguiente manera: “Si juzgamos ser bienes y males tan sólo aquéllos que dependen de nosotros, no nos quedará motivo alguno ni de acusar a Dios, ni de estar con los hombres en pie de guerra” (Marco Aurelio, 1992, p. 63). Cabe destacar que el trabajo original de Marco Aurelio data de la segunda mitad del siglo II d.C.

dominio de sí mismo que implicaba dominar los pensamientos, las pasiones y las decisiones que efectuaba el sujeto a través de técnicas como lo eran el examen de conciencia, que era en últimas, el recordatorio nocturno antes de dormir sobre qué principios de conducta se habían cumplido y cuáles habría que mejorar (Foucault, 2018).

Además, dicho dominio de sí mismo requería del esfuerzo conjunto entre individuos, por lo que la relación con el otro era fundamental. Esta relación tomaba una característica primordial, la cual era la franqueza (Foucault, 2010), valor que privilegia el discurso veraz, discurso que resaltaba el valor de la autonomía y la libertad de decir todo en beneficio del otro para alcanzar el dominio de sí. Por lo que se demostró anteriormente, el discurso normativo del mercado no privilegia el dominio de sí mismo y, podría decirse, utiliza más las ilusiones y discursos retóricos que un discurso veraz sobre cómo es necesario conducirse para alcanzar la libertad que, en últimas, es la soberanía o dominio de sí mismo.

Por último, es necesario subrayar la actitud crítica y siempre escéptica como contrapartida de lo que son las seducciones mercantiles. Esta actitud, fruto de la modernidad gracias a Kant (Foucault, 2015), asume la filosofía como *ethos* en el sentido en que siempre investiga críticamente lo que hemos llegado a ser para concebir la posibilidad de ser diferentes de lo que hemos sido. En este sentido Foucault afirma:

La ontología crítica de nosotros mismos se ha de considerar no ciertamente como una teoría, una doctrina, ni tampoco como un cuerpo permanente de saber que se acumula; es preciso concebirla como una actitud, un *éthos*, una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es a la vez un análisis histórico de los límites que se nos han establecido y un examen de su franqueamiento posible. (2015, p. 54).

Por tanto, lo que se pretende señalar es que para plantear una posible salida del modo de existencia neoliberal, es conveniente también recordar la actitud crítica que el mismo

Foucault tuvo. Esto no significa seguir los pasos del filósofo, sino aprender de su escepticismo y crítica tenaz a lo que creemos que son las verdades sagradas o las formas de vida preestablecidas como deseables. Este escepticismo, por tanto, posibilita mostrar que el neoliberalismo, a pesar de sus promesas de grandes riquezas y su seducción emotiva y pasional, no concibe realmente un sujeto ético dueño de sí, sino en últimas un sujeto heterónimo sometido a las inclemencias del mercado. En este sentido, la crítica de nosotros mismos es el inicio, pero también la meta, puesto que un verdadero *cuidado de sí* es mantenerse en un constante desvelo por lo que somos, de nuestras pasiones y de nuestros vicios: ¿somos dueños de nuestros deseos, pasiones y vicios o son los propiciados por el consumo y el mercado los que nos dominan?

Referencias bibliográficas

- Bauman, Zigmunt (2007). *Vida de consumo*. (Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide, Trads.). Fondo de Cultura Económica.
- Bocanegra, Víctor (2006). La ética del cuidado de sí. Moral y Ética en Foucault. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, (144), pp. 59-70. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3435/343529895005.pdf>.
- Bedoya, Mauricio (2018). *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*. Universidad de Antioquia.
- Dean, Mitchell (2008). *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. Sage publications.
- Deleuze, Gilles (2014). *El Poder: curso sobre Foucault II*. (Pablo Ariel Ires, Trad.). Cactus.
- Castro, Edgardo (2014). *Introducción a Foucault*. Siglo XXI editores.
- Castro-Gómez, Sergio (2010). *Historia de la gubernamentalidad I: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo*. Siglo XXI editores.
- Castro-Gómez, Sergio (2016). *Historia de la gubernamentalidad II: filosofía*,

- cristianismo y sexualidad en Michel Foucault*. Siglo XXI editores.
- Chul-Han, Byung (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En. P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan*. Editorial Aspo.
- Foucault, Michel (1999). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. (Mercedes Allendesalazar, Trad.). Paidós.
- Foucault, Michel (2003). *Sobre la ilustración* (A. Maestre y J. Romagosa, Trad.). Tecnos.
- Foucault, Michel (2008). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros 2: Curso del Collège de France (1983-1984)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2011). *Seguridad, territorio y población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2013). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. (Horacio Pons, Trad.). Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (2014). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. (Aurelio Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (2015). *¿Qué es la ilustración?* (Rubén Jaramillo Vélez y Ángel Gabilondo Pujol, Trad.). Universidad de Antioquia.
- Foucault, Michel (2018). *Hermenéutica del sujeto: Curso del Collège de France (1981-1982)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Gray, John (2011). *Anatomía de Gray: Textos esenciales*. (Albino Santos Mosquera, Trad.). Paidós.
- Gros, Frédéric (2018). Situación del curso. En M. Foucault, *Hermenéutica del sujeto: Curso del Collège de France (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David (2011). *Breve historia del neoliberalismo*. (Ana Varela Mateos, Trad.). Akal.
- Kant, Immanuel (2002). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*.

- (Roberto Aramayo, Trad.). Alianza. (Trabajo original publicado en 1785).
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. (Alfonso Diez, Trad.). Gedisa.
- Lipovetsky, Gilles (2007). *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. (María Lucía Machado, Trad.). Anagrama.
- Marco Aurelio (1992). *Pensamientos*. (Antonio Gómez Robledo, Trad.). Universidad Nacional Autónoma. (Trabajo original del siglo II d.C.).
- Marx, Karl (2016). *Antología*. (A.A.V.V., Trads.). Siglo XXI editores.
- Sauquillo, Julián (2017). *Poder, saber y subjetivación*. Alianza.
- Téllez Arriaga, Gabriela (30 de abril de 2020). *La respuesta al COVID-19 no es el mercado cuando la ideología profundiza la pandemia*. Nexos: Economía y sociedad. <https://economia.nexos.com.mx/?p=3026>
- Zizek, Slavoj (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de “Kill Bill” y podría conducir a la reinención del comunismo. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp.21-28) Editorial Aspo.